

Ronda de testimonios y lectura

LITERATURA Y MEMORIA

POR Ivana Soledad González, Vanesa Liliana Robledo

En la tarde del martes 22 de marzo, nos dirigimos hacia la facultad de Trabajo Social para participar de una actividad en el marco de la XXVIII Semana de la Memoria. Elegimos el espacio “Ronda de testimonios y lectura.Literatura y Memoria”.

El motivo de nuestra elección se relaciona quizás con el gusto por la literatura y el interés en conocer por qué, para qué y para quiénes miembros de H.I.J.X.S utilizan esta herramienta como expresión.

Volver a habitar el patio de la facultad después de dos años de pandemia en esa tarde tan particular, hizo que nos encontráramos sensibles, movilizadas.

Mientras esperábamos que comenzara la actividad, observábamos que muchxs estudiantes pintaban afiches con frases cargadas de mucho significado como “Memoria, Verdad y Justicia”, “Nunca Más”, “30.400”, dibujaban



pañuelos sobre el piso, de fondo sonaba la canción “La Memoria”, icono del cantautor popular León Gieco.

Somos dos mujeres amigas, compañeras y madres de niños de 5 y 7 años. Hablar sobre ellos, su crecimiento, sus gustos, juegos y preguntas nos encuentra habitualmente.

Mientras esperábamos que comenzara la actividad, una de nosotras comentó que su hijo de siete años, llamado Ringo, le había preguntado en relación al 24 de marzo “¿por qué recordar si algo es tan triste?”. Y antes de responderle, él mismo había construido su propia respuesta diciendo “¡ahh, es para que no se repita nunca jamás!”.

En ese instante, un nudo se alojó en nuestras gargantas. En silencio ingresamos al Aula 1 de la facultad, afuera de éste unos ejemplares de libros se apoyaban sobre un pupitre. Los relatos comenzaron a circular, previa presentación de los compañerxs. El clima era de alegría y emoción por el encuentro, pero a la vez había una tristeza por las pérdidas y el recuerdo del

sufrimiento perpetrado por el terrorismo de Estado.

Presentamos algunos fragmentos que nos han interpelado y emocionado, porque entendemos que reviven la historia, recuperan la memoria de cada hijx y familiar de desaparecidxs como una forma de resistencia y de reconstruir su identidad.

Entre lxs expositorxs, se encontraba Ramón Inama, nacido en la ciudad de La Plata en 1971. Es hijo de Dora Barboza y Daniel Alfredo Inama (detenido desaparecido en noviembre de 1977) y es el autor de: “Si empiezo a desconfiar de mi suerte estoy perdido”.

Ramón luego de presentarse, narró un poema donde le puso letras, palabras al sufrimiento de su abuela, la madre de Daniel y a través de la pregunta ¿por qué ponerle palabras a tanta tristeza? desarrolla un poema colmado de emoción, de imágenes, dolor y deseos. Esta pregunta no está muy alejada a la pregunta que se hizo Ringo. ¿Alguna vez no los hemos preguntado nosotrxs?.

Muchas veces pensamos que hablar implica dolor pero acordamos con Ramón, Claudia y Julián cuando señalaron que “Los traumas se elaboran poniéndolo en palabras”.

El poema de la abuela Lucila Ahumada de Inama, escrito por Ramón nos emocionó fuertemente, nos resulta imposible no pensar en el dolor de esa madre ante la pérdida tan terrible de su hijo.

Extracto de poema:

“Recién hoy puedo hablar,
después de tanto silencio,
pensé más de una vez
para qué ponerle palabras
a tantas tristezas,
escuchar la voz de tu hijo,
vivir para él por vos,
fue todo mi sentido...”



Daniel Omar Favero

Restauración digital a cargo de la Dirección de Comunicación y Publicaciones

Luego de éste vinieron más relatos, poemas, testimonios. En ese transcurrir los ojos de Vanesa comenzaron a brillar, las lágrimas recorrieron su rostro mojando el barbijo. Segundos después, alguien le acercó un pañuelito y ¡¿cómo no hacerlo?!, si estábamos todxs conmovidxs ante la historia, frente a las historias narradas.

A medida que escuchábamos los relatos íbamos resignificando la importancia de la identidad, nuestro derecho a ejercerla e intentar a través de sus voces reconstruir la memoria colectiva. Voces que fueron silenciadas, robadas, disciplinadas pero hoy cobran vigencia mediante la literatura, porque no pudieron callarlas. En la búsqueda por reconstruir su identidad, podemos interpretar en cada testimonio, los sueños, valores, militancia y lucha por una sociedad más justa e igualitaria.

•

El testimonio de **Claudia Favero**, hermana de Daniel Favero, desaparecido en el año 1977, quien era estudiante de Humanidades de la UNLP, poeta y militante de la JUP relata que durante:

“La pandemia en el año 2020 con mi hija Melisa y Florencia Bosie decidimos editar toda la obra que estaba guardada en un archivo familiar en un portafolio azul... donde mi papá pasaba a máquina los poemas que mi hermano le daba y lo guardaba en ese portafolio. Durante la dictadura lo escondió y lo rescatamos ya en democracia.”

Mientras Claudia hablaba nosotras imaginábamos cada momento, movilizadas, con los ojos empañados de lágrimas, pensamos en esos papelitos cargados de historia, el portafolio azul, un padre resguardando la memoria de un hijo, ¡cuánto dolor! Pero también resistencia, la lucha... la posibilidad de resguardar la memoria de Daniel, de todxs.

•

Verónica Sanchez Viamonte, hija de Santiago Sánchez Viamonte y Cecilia Eguía secuestrados en el año 1977, es la autora de “Magdalufi. Allí dijo que *[mi] acercamiento con la literatura tiene que ver con tratar de reconstruir mi historia y mi vida, que la tenía fragmentada... decidí escribir cada cosa*

que me acordaba con poesía e imágenes que eran muy pocas y muchas con fantasía para inventar mi vida y de esa manera tenerlxs vivxs.

En ese momento no pudimos registrar que algunas respuestas a las preguntas que nos habían llevado a participar de esa actividad y no de otra se estaban respondiendo, como por ejemplo para qué escribir. Verónica claramente nos estaba contando por qué lo hacía ella como otrxs muchxs compañerxs.

La literatura ha sido para ellxs una suma en la elaboración de un discurso propio y a su vez un aporte al discurso colectivo, donde sostienen que “en relación a la memoria como sociedad nos debemos todos y todas”.

Tenemos algunas respuestas, nos quedan pendientes otras, lo que sí podemos reconocer a partir de esta participación es que “*desde la literatura se pueden sortear momentos difíciles*”, como sostuvo Emiliano Guido hijx de Raul Guido y Silvia Giménez secuestradx en junio de 1976 en la Ciudad de Mar del Plata, cuando Emiliano, autor de “30 mil veces te quiero”, sólo tenía quince años.

Finalizando las lecturas de lxs compañerxs, desde el fondo del aula, de repente y oportunamente una compañera exclama con gran emoción el grito ferviente de “*¡¡30.000 compañerxs presentes, ahora y siempre!!*”,

Juntas emprendimos el camino de regreso a casa, después de haber habitado ese aula cargada de significaciones, de historias, de poesía. Nos vamos convencidas de la importancia de llevar siempre en alto la bandera de Memoria, Verdad y Justicia. Resignificandola en la historia, en nuestro presente y en nuestro vínculo con nuestrxs hijxs, Maite y Ringo.